

EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN, EL SENTIDO DE LA RURALIDAD Y LAS NUEVAS RURALIDADES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

The object of study of communication, the meaning of rurality and new ruralities in contemporary society

Luciana TRIMANO

Dda. Luciana Trimano. Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. lucianatrimano@gmail.com

BIBLID [(2172-9077)5,2012,68-89]

Fecha de recepción del artículo: 21/05/2012

Fecha de aceptación definitiva: 11/11/2012

RESUMEN

En las últimas décadas, la globalización, en tanto proceso de inclusión/exclusión está reavivando la cuestión de las identidades culturales -étnicas, raciales, locales, regionales- y convirtiendo la cultura en espacio estratégico de comprensión de las tensiones que desgarran y recomponen el "estar juntos" (Martin-Barbero, 2009). En este escenario, la difusión de nuevos patrones de consumo y hábitos de vida, y la creciente movilidad (migraciones de la ciudad al campo) de la población, modifican la organización del territorio diluyendo la dualidad entre lo rural y lo urbano. Premisa fundamental para entender el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias y el sentido que están cobrando en la actualidad las relaciones entre campo y ciudad. En este contexto, surge el desarrollo de una "nueva ruralidad"; y con ello, el advenimiento de las nuevas características que definen el espacio rural, modificando los esquemas tradicionales que lo constituyen. Las circunstancias demuestran que es imprescindible la búsqueda de sentido en torno a lo que se (re)conoce como "nuevas ruralidades" o "interacciones rural-urbano".

La presentación plantea una discusión en torno a la construcción del objeto de estudio de la comunicación rural, y pone de manifiesto, la urgente necesidad de repensar dicho objeto. Este propósito, supone estudiar y entender las luchas y competencias por imponer y legitimar normas, reglas y definiciones, incluyendo el objeto legitimado como "correcto". El fluctuante panorama sociocultural obliga a plantear nuevos interrogantes claves, con el propósito de comprender el significado de los fenómenos sociales en la cultura en la que se producen.

Se piensa la posición del campo de la comunicación rural en el seno del campo del poder y su evolución en el decurso del tiempo. Para ello, se infieren luchas por construir un objeto legítimo. Se atienden las condiciones de producción de dicho campo y se trata de ubicar los modos de envejecimiento de las posiciones objetos, estudios y teorías (el proceso de construcción de lo nuevo y lo viejo en el campo).

La urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano nos enfrentan a un mapa regenerado de procesos sociales en los cuales, en muchos casos, la comunicación que los niega precisa revelar lo que implican en su existencia y diversidad (Cimadevilla, 2002, p. 319).

Palabras clave: teorías de comunicación; ruralidad; ruralidades; objeto de estudio.

ABSTRACT

In recent decades, the globalization, as an inclusion/ exclusion process is reviving the question of the cultural identities – ethnic, racial, local and regional ones, thus transforming the culture in a strategic area to understand the tensions which tear up and rebuild the concept of “being together” (Martín Barbero, 2009). In this setting, the broadcasting of new consumption patterns and ways of life, and the increasing population movements (migrations from cities to rural areas) have changed the territorial organization, consequently, weakening the duality between the rural and the urban life. That is the essential premise to understand the development of agricultural activities and the relevant meaning that the rural and urban relationships are achieving at present.

It is in this setting where a “new rurality” concept emerges along with new features that define the rural area and thereby modifying the traditional patterns that constitute it. The conditions show that the search for meaning is an essential requisite around what is known as “new ruralities” or “rural-urban interactions”.

The need for discussion around the construction of the object of study in rural communication aims to demonstrate the diversity of the prevailing views. Besides, it shows the urgent necessity to reconsider the communicational object. This purpose implies the study and understanding of the struggles and the abilities to establish, assert and legitimate norms, rules and definitions, including the object regarded as “correct”. The changing socio-cultural scene makes us outline new and key questions in order to understand the meaning of the social phenomena in the culture in which they are produced.

The position of the rural communication field is thought within the field of power and its evolution is seen at length. That’s why, arguments or disputes to build and frame a legitimate object are expected. The conditions of production of such field are addressed and there is an attempt to place the ways of aging of the object positions, studies and theories (the process of constructing the new and the old in that field). The urbanization of rural life and the ruralization of the urban make us face a restored map of the social processes in which, mostly, the communication that neglects them needs to disclose what they imply in its existence and diversity. (Cimadevilla, 2002, p. 319).

Key words: communication theories; rurality; ruralities; object of study.

1. Introducción

En la actualidad, asistimos a procesos donde lo urbano se confunde y fusiona con lo rural; y lo rural se entrelaza con lo urbano. Se establece una particular configuración entre dos espacios culturales -e imaginarios sociales- con características estructurales disímiles; convivencia que establece una interacción conflictiva e inevitable. Dicho acontecer, convoca a los estudios de comunicación a realizar una lectura y análisis de estas tramas que -en el seno de la intersección de los significados y las prácticas- revelan interesantes condiciones y formas de “ser y estar” en el mundo.

Surgen nuevos repertorios e interacciones entre actores de culturas emergentes (ciudadinos) y preexistentes (nativos) en la ruralidad; y en términos de Margaret Archer, se origina un proceso morfogenético. Se trata de “intercambios complejos que producen cambios en la forma, estructura o estado dado de un sistema, y en los que el producto final se denomina ‘elaboración’” (Archer, 1997, p. 21); y por tanto, estructuración de la cultura a lo largo del tiempo.

Las transformaciones económicas y políticas argentinas de fines del siglo XX, en conjunto con los desarrollos tecnológicos en la agricultura, afectaron la estructura social agraria y a los sujetos que la componen, marcando una nueva etapa del capitalismo en la ruralidad (Muzlera, 2009, p. 5).

Dicho fenómeno de transformación, acaecido en el *campo argentino*, se debió al abandono de políticas proteccionistas y redistributivas, privatizaciones de las empresas de servicios, y desmantelamiento de institutos públicos de apoyo al agro. Una conjunción de factores, afectó a las franjas más vulnerables de la estructura social agraria y fragilizó a los productores medianos, obligados a adecuarse a las nuevas reglas de juego o perecer (Gras y Hernández, 2009, p.13).

Este “condicionamiento cultural anterior [...]” determinó el contexto actual de acción, enfrentando a los agentes con grupos de creencias e ideas tanto libres

como cargadas de problemas. Y obligó a un análisis que de respuestas reales frente a este contexto cultural heredado (Archer, 1997, p. 23).

En este sentido Clara Caviotti (2005) orienta su interés en la consideración de la pluriactividad como mecanismo de ingreso a la actividad agraria por parte de los sujetos con trayectorias ocupacionales no agrícolas. La sitúa dentro de la “nueva ruralidad”, entendida como un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes. Su idea fundamental es que estos nuevos agentes productores, que encaran actividades no tradicionales de alto valor en áreas rururbanas-excluyendo las situaciones de ingreso por parte de formas de capital concentrado- presentan una importante heterogeneidad interna [...] (Bendini y otros, 2009, p. 175).

“Más allá del grado de diferenciación preexistente, al cristalizarse y expandirse el modelo productivo, se desarrollan nuevos procesos de diferenciación social, en el sentido de desaparición y descomposición de sujetos sociales y surgimiento de otros nuevos” (Bendini y otros, 2009, p. 179).

La marcada tendencia al cambio, producida por el aumento de tensiones culturales imperantes en un mismo territorio, es causa de la ausencia de uniformidad social en materia de elementos ideacionales (saberes, valores, prácticas y dispositivos rurales de los agentes sociales) debido a un cisma a través de la acentuación diferencial de los elementos culturales recibidos. Y las resistencias se objetivan -precisamente- a partir de la confluencia en un mismo territorio de distintas concepciones del mundo. (Los procesos de diferenciación social, acentúan las relaciones sociales, marcándolas con la desconfianza, la hostilidad, el conflicto, la extrañeza generalizada, el cálculo o la indiferencia). Las modificaciones introducidas en los sistemas de significación, transforman las vivencias cotidianas y las categorías que construyen al mundo cotidiano y lo hacen aprehensible; a su vez que condicionan las prácticas productivas, en el sentido en que ellas son, según Pierre Bourdieu, prácticas sociales.

Las comunidades rurales, en su carácter de sistemas abiertos, establecen vínculos con el contexto general (la sociedad global); y todo cambio en el exterior afecta el desarrollo del “ser y estar” en el aquí y ahora del presente. Los procesos migratorios, la industrialización del campo en su versión del agro, y los emprendimientos inmobiliarios, son algunos ejemplos de dicha influencia. Sin embargo, -y también por su cualidad sistémica- poseen una vida particular y legítima; que indica su evolución independiente, y exclusiva de lo que suceda en el exterior.

Las poblaciones rurales -entendidas como sistemas culturales- plantean y contienen coacciones, encarnan nuevas posibilidades, e introducen nuevos problemas a través de las relaciones entre las mismas entidades emergentes (tensiones entre culturas emergentes y preexistentes), entre éstas y el medio ambiente físico (globalización y consecuente proceso migratorio), y entre ellas y los actores humanos.

Los estudios de comunicación deben contemplar el proceso morfogénico que se establece en el mundo rural y dar paso a una nueva perspectiva de análisis. Esta debe comprender no solo los procesos, sino también las lógicas de los nuevos fenómenos de la sociedad contemporánea. Lo significativo es la identificación de la realidad objeto de estudio y su ubicación en un momento específico del tiempo; dato no desdeñable para lograr un análisis certero. La configuración del sistema rural se comprende desde la caracterización de su evolución histórica.

2. Objetivos e hipótesis

General

-Producir conocimiento sobre el objeto de estudio de la comunicación en el marco de la “nueva ruralidad” en la sociedad contemporánea.

- Específicos:

-Identificar y describir las principales discusiones presentes en las perspectivas teóricas que determinan la comunicación rural.

- Indagar y analizar la influencia de la sociedad capitalista en los estudios de comunicación rural.
- Repensar el objeto de estudio de la comunicación rural en la sociedad capitalista.

3. El fluctuante panorama sociocultural y el objeto de estudio de la comunicación: algunas discusiones...

A comienzo de los años 90, en medios académicos latinoamericanos se propuso la noción de *nueva ruralidad*, con el objeto de generar, en el corto plazo, una agenda de investigación interdisciplinaria e interinstitucional sobre las relaciones entre los macro procesos globales y los procesos territoriales; y, a más largo plazo, con el propósito de contribuir a una actualización crítica de la sociología rural latinoamericana (Pérez y Farah, 2006; Llambí, 2004).

La *comunicación rural* hereda en su génesis los rasgos de las disciplinas que le resultaron convergentes, entre las cuales la sociología resulta principal. (Cimadevilla, 1997, p. 20).

Las Ciencias Sociales han ido evolucionando cada vez más hacia cierto camino de diálogo interdisciplinar que potencia la comprensión y los marcos explicativos, y por tanto, dependen menos de actitudes cerradas y atadas a límites autoimpuestos, tratando de dar cuenta de la complejidad de lo social. La realidad, multidimensional por naturaleza, es quien en sí misma ha condicionado esa evolución y requerido ciertas pautas de síntesis. En ese marco, es que deben comprenderse los aportes de la comunicación rural (Cimadevilla, 1997, p. 21).

En los últimos años, surgió un debate sobre el contenido y los alcances de una supuesta *teoría de la nueva ruralidad* (Rubio, 2003). Según algunos autores, se

buscaba identificar “nuevos fenómenos y procesos; o, por el contrario, ¿era un nuevo enfoque para describir e interpretar los “viejos” procesos de cambio del mundo rural? (Riella y Romero, 2003). También podría llamarse -como sostienen otros- el surgimiento de un nuevo paradigma que haría obsoleta la categoría rural en las Ciencias Sociales, ya que esta habría perdido su valor explicativo en el actual período de reestructuración global (De Grammont, 2004).

Las políticas económicas neoliberales aceleraron procesos de transformación ya en marcha, y a su vez, produjeron nuevos cambios. Un aspecto central del giro neoliberal y de la globalización fue la liberalización de los mercados. Esto significó exceder y profundizar las relaciones mercantiles en todos los ámbitos posibles. Así, surgieron estudios (años ´90) englobados bajo el término de la “nueva ruralidad”.

El énfasis principal en dichas investigaciones esta en ampliar la visión del campo de lo agrario a lo rural; en enfatizar la multifuncionalidad de los espacios rurales debido a la creciente importancia de las actividades no agrícolas y de la más fluída e intensa interrelación entre lo rural y lo urbano y lo local con lo global; y en remarcar los cambios en los patrones culturales y de vida rurales (Llambí, 2004).

En definitiva, si bien no se pretendía generar una nueva teoría, sí queda de manifiesto *un cambio de visión en materia académica*.

De esta manera, la influencia de la teoría marxista en los estudios rurales disminuyó y surgieron diversas interpretaciones, entre ellas el posmodernismo con su visión relativista, culturalista e individualista. Los análisis estructuralistas y totalizadores fueron criticados como dogmáticos o tautológicos y desplazados por los nuevos estudios que enfatizaron la agencia y las capacidades de los sujetos para crear sus propias estrategias de vida y a través de sus múltiples intervenciones transformar su entorno y quizá el más allá (Kay, 2007, p. 32).

Una gran confusión tiñó y tiñe el debate sobre la nueva ruralidad; y una de las principales críticas, es el escaso desarrollo teórico imperante al respecto.

Los nuevos ruralistas llaman la atención a la *pluriactividad* de los hogares campesinos que están involucrándose cada vez más en una variedad de actividades no agrícolas productivas y de servicios en el ámbito rural - artesanías, pequeños talleres y microempresas manufactureras, comercio y turismo [...]. Algunos autores, cuestionan la trascendencia de esta nueva concepción, argumentando que los fenómenos descritos son más bien expresión de viejos rasgos en el contexto de la globalización [...] (Riella y Romero 2003, Bendini 2006). Según Sergio Gómez (2002), la mayoría de los aspectos de la así denominada “nueva ruralidad” estaban ya presentes con anterioridad al neoliberalismo (Kay, 2007, p. 33). Hay otra vertiente en dichos estudios, que elaboran alternativas con un cuestionamiento más explícito de las políticas neoliberales y con el afán de alentar un proceso de desarrollo centrado en la agricultura campesina. O sea, plantean una visión “campesinista” que, sin desconocer el mérito de las actividades no agropecuarias, enfatiza la producción de alimentos de mejor calidad, la agricultura orgánica, la promoción de los conocimientos y habilidades productivas, la creación de nuevos mercados nicho, entre otras propuestas (Barkin, 2001).

Para analizar las luchas por construir el objeto de los estudios de la comunicación rural - que se dan en el marco de las condiciones de producción y construcción del objeto- se deben reconocer los nuevos fenómenos que se dan en dicho campo. Y es fundamental, considerar las condiciones socio-históricas generales, del espacio social global, del espacio social nacional y del espacio social local. El análisis del campo de los estudios sobre comunicación supone detectar las luchas y las competencias, por imponer y legitimar normas, reglas y definiciones, incluyendo el objeto de estudio legitimado como correcto, como las perspectivas teóricas desde las cuales estudiarlo.

4. Sin rivalidad y con-fusión: la articulación entre lo rural y lo urbano

El concepto de *comunicación* aquí utilizado hace referencia a un

“conjunto de intercambios de sentidos entre agentes sociales, que se suceden en el tiempo, y que constituyen la red discursiva de una sociedad, red que puede pensarse relacionalmente a niveles micro, meso y macro. Esta red esta tejida por las prácticas productoras de sentido -que se manifiestan en discursos- de los agentes sociales (individuos, instituciones, empresas, etc.) que ocupan distintas posiciones en el espacio social general (en las clases sociales) y en los campos que forman parte del mismo – posiciones que implican capitales y poderes diferentes, puestos en juego en el intercambio, luchas en consecuencia” (Von Sprecher, 1994 - 2008).

Complementariamente, el objetivo primordial de un estudio en comunicación, desde la perspectiva de Sandra Massoni, es la transformación, a través de la implementación de una estrategia de comunicación. La sociedad se reconoce como un espacio de concertación entre grupos que perciben y actúan de maneras distintas porque funcionan desde matrices socioculturales diferentes (Massoni, 2009).

“El sujeto entonces ya no se piensa como intraindividual sino como sociocultural. [...] Nada en el ser humano es un fragmento, algo escindido. Por todo esto es que la teoría estratégica ofrece la oportunidad de repensar la comunicación en clave relacional. Y esta es una manera de abordar las investigaciones desde una perspectiva no dualista que incorpora la complejidad de los fenómenos y el fluir del mundo” (Massoni, 2005, pp. 3-4).

Lo social y lo cultural no pueden pensarse separados a lo comunicacional. En términos de Raymond Williams, la cultura es “el sistema signifiante a través

del cual necesariamente [...] un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga” (Williams, 1982, 13 en Von Sprecher).

No obstante, la sociología rural fundamenta su objeto de estudio en una definición dicotómica de las relaciones sociales: rural versus urbano. Dos conceptos polares, aparentemente evidentes, pero imprecisos.

Hace más de dos décadas señalaron Buttel y Newby (1980), la dicotomía (o continuo) rural-urbano es solo una distinción analítica, pero no sustantiva. Por lo que es necesario repensar la disciplina. La dualidad rural-urbano tan notoria en el pasado, aunque todavía no se desvanece, sí adquiere nuevas características por la mayor interrelación y fluidez rural-urbana, la formación de los nuevos espacios periurbanos y la creciente pluriactividad (Neimann y Craviotti 2005 en Kay, 2007, p. 39).

Para Williams,

“el capitalismo, como modo de producción, es el proceso básico de la mayor parte de lo que conocemos como la historia del campo y la ciudad. Sus impulsos económicos abstractos, sus prioridades fundamentales en lo que respecta a las relaciones sociales, sus criterios de crecimiento, de ganancia y de pérdida han modificado durante varios siglos nuestro campo y han creado los tipos de ciudades que tenemos hoy. En sus formas finales, como imperialismo, ha terminado por alterar todo nuestro mundo” (Williams, 2011, p. 371).

A pesar de que campo y ciudad presentan la experiencia de dos estilos de vida disímiles (ya desde la época clásica), son dos espacios culturales relacionados. El autor analiza dichas asociaciones en clave de experiencias históricas. Las relaciones no son sólo de ideas y experiencias, sino también de renta e intereses, de situación y poder. “[...] La vida del campo y la ciudad es móvil y actual: se mueve en el tiempo, a través de la historia de una familia y un pueblo; se modifica en el sentimiento y en las ideas, a través de una red de relaciones y decisiones” (Williams, 2011, p. 32).

En este sentido, Williams plantea que una cultura está compuesta por un conjunto de relaciones entre formas dominantes, residuales y emergentes para enfatizar la cualidad desigual, contradictoria y dinámica de un momento histórico determinado. Ni las formas residuales ni las emergentes, en ocasiones difíciles de distinguir, existen simplemente dentro de o junto a la cultura dominante sino que operan en un proceso de tensión continua que puede tomar tanto la forma de la incorporación como de la oposición dentro de ella (Taylor, 2002a).

Las circunstancias demuestran que es imprescindible la búsqueda de sentido en torno a lo que se (re)conoce como “nuevas ruralidades” o “interacciones rural-urbano”. La discusión desde la economía política (Engels); la historia (Lefebvre, 2004); la geografía (Santos, 1999); y la sociología (Anderson o Guigou de los años '60), presentó la tendencia a la "extinción de lo rural" y la total "artificialización del ambiente" (Kenbel y Cimadevilla, 2009). Entonces, el reconocimiento de la urbanización de lo rural da lugar a categorías como rurbanidad, rururbanidad y nuevas ruralidades (concepto acuñado por Charles Galpin en 1918), hoy en pleno proceso de estudio y discusión. Siguiendo esa línea, los trabajos recientes de Schneider (2001), José Graziano da Silva y Mauro Eduardo Del Grossi (2001), Hugo Vela y Otros (2003), y Giarraca (2003) agregan un crecimiento de las actividades no agrícolas en el ámbito rural, fenómeno que, además de vincularse a la modernización de la agricultura, también se relaciona con alteraciones en las estructuras familiares, y los perfiles de la demanda de empleo [...] (Kenbel y Cimadevilla, 2009).

5. De lo estático a lo dinámico, de lo atrasado a lo moderno: las principales transformaciones del ámbito rural

Las maneras desiguales en que los grupos se apropian de elementos de varias sociedades, los combinan y transforman (García Canclini, 1994, p. 43) configuran situaciones de interculturalidad. La circulación cada vez más libre y frecuente de personas, capitales y mensajes; como así también el contacto constante con distintas culturas conforma la identidad en términos de hibridación; (García Canclini, 1994, p. 44) por tanto, multiétnica, políglota y

migrante. El concepto de migración da paso a la movilidad espacial de la población, caracterizada por cambios temporales frecuentes y muchas veces múltiples [...] (Giusti y Calvelo, 1999, p. 22). La transformación de los espacios rurales es una causa y consecuencia de lógicas migratorias multiformes que hacen emerger nuevos perfiles de migrantes que se recomponen permanentemente (Domenach, 2007, p. 16). Y dichos procesos están vinculados con la constitución de otredades, que se evidencian en el interior de las sociedades y que son propensas a ser identificadas, diferenciadas y estigmatizadas (Margulis, 1997, p. 50).

Algunas modificaciones vinculadas al ámbito rural según Martínez (2010) son:

- a) El agricultor familiar, a partir de la búsqueda de nuevas respuestas, ha tratado de enfrentar las formas de producción impuestas por el capitalismo. Surgen nuevas estrategias de reproducción social y sus diferentes combinaciones, que permiten desarrollar una variedad de formas de pluriactividad.
- b) La ruptura existente con el paradigma tradicional, que asociaba a la cultura campesina con adjetivos como “pasiva” o “inmóvil”, fomentándose la idea de que la misma carecía de adaptabilidad a los cambios.
- c) La aparición de una nueva concepción que demuestra en la actualidad, que lo rural no puede ser definido exclusivamente a partir de su asociación sólo con actividades agrícolas y/o ganaderas.
- d) La creciente búsqueda, por parte de personas con residencia urbana, de formas alternativas de vida en el medio rural, con el propósito de mejorar o cambiar su estilo y calidad de vida a partir de una revalorización de la naturaleza.
- e) La modificación espacial sufrida por el campo, el cual ha pasado de ser solamente un espacio de producción agrícola, para convertirse también en un lugar de residencia, situación que implica la expansión de las

formas y variedades de estrategias de reproducción, a partir de este cambio de concepción.

Se observa que las transformaciones a nivel subjetivo marcan un quiebre con la agricultura familiar. La propiedad de la tierra ya no es la base de identidad para estos nuevos actores. Se produce un desplazamiento del “hombre de campo” hacia otras actividades de producción.

“...Ya no se trata del conocimiento agronómico del chacarero, de ese *saber hacer* transmitido de generación en generación, sino de un conocimiento institucionalizado, impartido por programas de posgrado en agronegocios, a los que se suman el espacio asociativo y mediático. De esta forma, la función formadora y multiplicadora del *agribusiness* irá adquiriendo una fuerte legitimidad”. Además, aparece un quiebre en el horizonte de aspiración social de los agentes, surge una red de nuevos actores prestadores de servicios que en este escenario se vinculan de manera flexible, muchos de ellos expulsados de la producción (Gras y Hernández en Muscio, 2010, p. 2).

A su vez, la imagen histórica de que estos pueblos “viven del campo” se habría modificado, la mayoría de los ingresos ligados a la actividad agropecuaria no provienen del trabajo en la propia explotación sino de actividades relacionadas. (Gras y Hernández en Muscio, 2010, p. 3). También se destaca la relación con la tierra, con el proceso de producción, el modo de ser rural y las tensiones en las que se ven envueltos estos sujetos dentro del nuevo modelo productivo, donde las bases de su identidad son cuestionadas. La relación con los medios de producción se flexibiliza, el trabajo familiar disminuye, las formas de cultivo cambian, los valores morales tradicionales se modifican; y en definitiva se altera el modo de ser y de estar y se determinan las formas de sociabilidad en la comunidad.

En un primer momento, estas nuevas expresiones plantean que ya no es posible relacionar a la ciudad con lo moderno y al campo con lo atrasado.

Pero, ¿cómo leer esas tramas que en la intersección de los significados y las prácticas revelan otras condiciones y formas de ser y estar en el mundo?

¿De qué manera las representaciones sociales y las prácticas productivas de los actores que emigran de la ciudad al campo inciden actualmente en el proceso de transformación e integración sociocultural de una comunidad rural?

Estos y muchos otros interrogantes están en el centro de la escena y constituyen unos de los fundamentos relevantes del *replanteo del paradigma de la comunicación rural*.

La mayoría de las investigaciones sobre la díada ciudad-campo se centran en el papel de la globalización en las transformaciones agrarias de fin de siglo y se basan en el análisis del abandono de los proyectos de desarrollo nacional y su reemplazo con el modelo neoliberal; la integración de los sectores productivos a los mercados internacionales; y las migraciones del campo a la ciudad. Si bien se han realizado exploraciones sobre los procesos de urbanización de lo rural y las contradicciones entre ambos escenarios, el fluctuante panorama sociocultural actual obliga a plantear nuevos interrogantes claves, con el propósito de comprender el significado de los fenómenos sociales en la cultura en la que se producen.

La comunicación, en ese andar de preocupaciones teóricas y metodológicas atraviesa el escenario y lo constituye. Resulta clave para entender las emergencias sociales, va de la mano de la cultura, se mezcla en la interpenetración de contrarios y *advierte la agenda pendiente que desafía a nuevos estudios sobre las transformaciones socioculturales que se viven* (Cimadevilla, 2010, p. 75).

Desde la escuela francesa, Morin insistirá en que las culturas modernas no se constituyen como un único sistema. No hay culturas autónomas en sentido absoluto, sino culturas que se impregnan y a veces engloban o son englobadas

por otras culturas (Morin, 1976). Así, las prácticas, rituales y sistemas simbólicos resultan de una diversidad de experiencias, lenguajes y códigos con diferentes grados de entrelazamiento y contacto. De una coexistencia en un continuo movimiento de constitución de relaciones y configuraciones con afectación mutua [...] (Cimadevilla, 2010, p. 81).

El concepto de “desarrollo” se asoció tradicionalmente a la idea de “progreso”; dentro de esta visión se miraba a “lo rural” a través de una relación dicotómica campo-ciudad, que implicaba el paso de lo rural hasta lo urbano, de la agricultura hacia la industria, de lo tradicional a lo moderno y de lo estático a lo dinámico. En definitiva, se consideraba una escala que iba de lo atrasado a lo moderno, en la cual lo rural era el concepto más desvalorizado y subordinado siempre a lo urbano (Wilches, 2000, Wanderley, 2004 en Martínez). Dicha concepción se ha ido debilitando progresivamente, demostrando que ya no es suficiente para explicar las nuevas realidades emergentes.

De esta manera, se intenta definir una *nueva ruralidad*, con el fin de lograr un conocimiento sólido que permita brindar soluciones a los problemas que se generan como consecuencia de los nuevos procesos (Martínez, 2010).

En este sentido, la línea de pensamiento de Frederick H. Buttel considera conveniente profundizar los estudios sobre globalización y ampliar el foco del análisis a una "economía y sociología política de los sistemas agroalimentarios". Destaca la necesidad de investigaciones que contemplen los problemas de las transformaciones agrarias en relación a la interacción global-local, los dualismos sociedad-naturaleza y homogeneización-resistencia. Para Buttel los conflictos originados por los cambios estructurales de la agricultura moderna pueden solucionarse por la vía de la Agroecología (Sánchez de Puerta, 2004, p. 153). En la misma perspectiva se ubica Eduardo Sevilla Guzmán, a quien la necesidad de buscar una alternativa a la agricultura convencional, lo lleva a focalizar su atención en el estudio de otras maneras históricas y contemporáneas de manejar los recursos naturales. A partir de una apuesta “pluriepistemológica” genera un campo del saber donde confluyen conocimientos locales y científicos en Ciencias Naturales, Sociales y Agroecología (Sevilla Guzmán, 2006, pp. 174-175). Asimismo, alega que se puede llegar a hablar de aculturación a través del *agribusiness* (Sevilla

Guzmán, 2006: 154). Gómez Benito sostiene que la persistencia de la diversidad cultural -entendida como el mantenimiento de agrosistemas tradicionales y las prácticas, técnicas, saberes y lógicas productivas y de relaciones con el entorno que los mantienen- es un elemento inherente al mantenimiento de la biodiversidad y debe ser capital de la estrategia de su conservación. Las culturas tradicionales son vistas como portadoras y conservadoras de conocimiento que puede ser activado en nuevos modelos de desarrollo local (Gómez Benito, 1994, pp. 129-130).

6. Reflexiones finales

El desarrollo de una nueva ruralidad trae aparejado otras formas de comprender las características que describen a los espacios asociados a lo rural.

Si las lecturas de los contrarios permiten avizorar enfoques comprensivos que trasciendan las lecturas polares de lo que está de un lado o del otro; de lo que puede ser tradicional o moderno, rural o urbano, integrado o no, y pasan a concebir esas interpenetraciones como parte de la dinámica de las existencias y sub-existencias de esta contemporaneidad tardía, la perspectiva de análisis que se postula importa porque abre una serie de interrogantes claves.

Esta nueva ruralidad –referenciada- debe postularse como una condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios. En este marco de análisis, la hibridez antes que una consecuencia es una condición inherente. Las interpenetraciones, su dinámica y las contradicciones, sus resultantes.

La comunicación entra por la cultura para explicitarlo. Lo hace visible comprendiendo primero lo invisible. Acudiendo a otros campos, reinventando el objeto sin perder su sentido de búsqueda de cómo se configuran los sentidos. (Cimadevilla, 2010, p. 84).

Los estudios rurales en América Latina están realizando un aporte importante al conocimiento de la realidad del mundo rural de la región. Aunque algunas revistas pioneras como *Estudios Rurales Latinoamericanos*, que en su primer número en 1976 publicó el artículo de Eduardo Archetti “Una visión general de

los estudios sobre el campesinado”, y los *Cuadernos Agrarios (Nueva Época)* han desaparecido; otras revistas sobre la temática rural, tales como la *Revista ALASRU Nueva Época: Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, han surgido. El VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural efectuado del 20 al 25 de noviembre de 2006 en Quito recibió 920 propuestas y resúmenes, reunión más de 600 investigadores y se presentaron más de 500 ponencias en 30 Grupos de Trabajo, Mesas Redondas y Conferencias Magistrales. Ello indica el gran interés que hay por los estudios rurales hoy en día a pesar de la creciente urbanización del continente (Kay, 2007, p. 43).

Los planteos de los últimos años, acerca de la complejidad de lo urbano y las problemáticas de la diversidad cultural y la exclusión social, permiten advertir una negación. No por la existencia o desaparición de propiedades del objeto que tratan, sino por lo oculto y sub-merso de algunos de sus referentes. Así, por ejemplo, para el pensamiento social y la gestión política, lo rural parece una categoría que se ha subsumido bajo las preocupaciones por los problemas ciudadanos y urbanos y por los parámetros de racionalización de la vida. Lo rural, entonces, queda incluido y afectado, pero no necesariamente tratado, aunque su problematización no se agotara. Ahora ¿implica esto que lo rural está en vías de extinción? Lejos de plantearlo en esos términos, esta discusión sostendrá que lo rural se manifiesta oculto en nuevos procesos que van más allá de la doble complejidad que planteara Lefebvre. En ese marco, cabe advertir que en cierta interpenetración de los contrarios, la urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano nos enfrentan a un mapa regenerado de procesos sociales en los cuales, en muchos casos, la comunicación que los niega precisa revelar lo que implican en su existencia y diversidad (Cimadevilla, 2002, p. 319).

Las nuevas ruralidades, los continuos y/o procesos de reproducción, regeneración y mutación de lo rural exigen ser entendidos en las actuales lógicas de la contemporaneidad tardía. Ellos no son otra cosa que la contracara oculta de la propia forma que constituye y moldea el todo social; incluso, con sus viejos y viciados problemas (Cimadevilla, 2002, p. 329).

Queda plasmado en este trabajo que la comunidad rural es un espacio de concertación entre grupos que perciben y actúan de maneras distintas porque funcionan desde matrices socioculturales diferentes (Massoni, 2009). En este apartado se retoma la teoría de la comunicación estratégica de Sandra Massoni. Y en la misma línea que Archer, esta posición implica una contribución substancial: superar la tradicional caracterización de receptores y modos de comunicación; y pensar la emergencia de actores en torno a problemáticas, buscando facilitar espacios de encuentro. Además, permite pensar el desarrollo de las capacidades de los sujetos implicados como agentes del cambio en los territorios; reconociéndose sus diferentes realidades y respetando las identidades y los conocimientos (Massoni, 2009).

En definitiva, las tensiones culturales se concretan en el cuestionamiento por parte de las visiones de los nativos y su revalorización de la historia y la cultura local. La historia es un campo de disputa en que los diferentes grupos sociales buscan influir en la configuración del sentido histórico y defender sus referentes identitarios.

Una cultura es esencialmente un patrimonio colectivo, producido por el conjunto de la sociedad. Sin embargo, el acceso de las clases sociales a ese patrimonio es diferencial, así como es diferente la contribución de los diversos grupos sociales a la construcción de esa obra colectiva a causa de la división social del trabajo y de las diferencias regionales, tradiciones históricas, etc. “...Las desigualdades en la formación y apropiación del patrimonio demandan estudiarlo no solo como cohesionador nacional, sino también como espacio de enfrentamiento y negociación social, como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales” (Mantecón, 2005, p. 68).

La globalización, en tanto proceso de inclusión/exclusión, reavivó la cuestión de las identidades culturales -étnicas, raciales, locales, regionales- y convirtió la cultura en espacio estratégico de comprensión de las tensiones que desgarran y recomponen el “estar juntos” (Martin-Barbero, 2009). En este escenario, la difusión de nuevos patrones de consumo y hábitos de vida, la megapolización de los sistemas urbanos, el progreso de las comunicaciones, y la creciente movilidad de la población, modificaron radicalmente el patrón de organización del territorio desplazando o borrando casi por completo las fronteras entre lo

rural y lo urbano (Linck, 2001, p. 10). Premisa fundamental para entender el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias y el sentido que cobran hoy las relaciones entre campo y ciudad. La racionalidad de los procesos de cambio, no puede ser pensada al margen de la globalización y de las diferentes relaciones que ella suscita, tampoco sin tener en cuenta los diversos contextos en los cuales opera. Como resultado de estas variaciones económicas, sociales y políticas, se ha formado un escenario nuevo, dentro del cual ha perdido valor como herramienta explicativa, la concepción tradicional conocida como *la ciudad versus el campo*, que interpretaba las características de cada uno de estos espacios como opuestas y en la cual la primera (ciudad) sublevaba a la segunda (campo). Se ha motivado el desarrollo de una “nueva ruralidad”, que analiza entre otros aspectos, las nuevas características que definen el espacio rural en la actualidad, y también su impacto a través de la modificación de los esquemas tradicionales relacionados a lo rural (Martínez, 2010).

7. Bibliografía

Altieri, M. (1995): “Bases y Estrategias Agroecológicas para una Agricultura Sustentable”. En: *Revista Agroecología y Desarrollo. Centro Latino Americano de Desarrollo Sustentable (CLADES)*. Número Especial 8/9.

-(1999): *AGROECOLOGIA Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo. Editorial Nordan-Comunidad.

Archer, M. (1997): *Cultura y teoría social*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Barkin, D. (2001): “La nueva ruralidad y la globalización”. En: Edelmira Pérez y María Adelaida Farah, editores. *La Nueva Ruralidad en América Latina*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Tomo 2.

Cimadevilla, G. (1997): “Relatos, Informes y Ensayos. Un recorrido por los estudios de comunicación rural”. En: *La bocina que habla*. Río Cuarto. Editor Universidad Nacional de Río Cuarto. Co-Editor: INTA. Dirección de Comunicaciones. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

----- (2004): *Comunicación, Tecnología y Desarrollo. Debates Actuales*. Río Cuarto. Universidad Nacional de Río Cuarto.

----- (2010): "La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional". En: *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. São Paulo. v. 33, n.2.

De Grammont, H. (2004): "El concepto de nueva ruralidad". En: *La Nueva Ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO.

Domenach, H. (2007): "El espacio de frontera: análisis de los procesos migratorios". En: *Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentino Boliviana*. Córdoba. CEA – UNC Unidad Ejecutora del Conicet. Copiar.

García Canclini, N. (1994): "Museos, aeropuertos y ventas de garage (las identidades culturales en un tiempo de desterritorialización)". En: *Fronteiras da Cultura*. Porto Alegre. Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Giusti, A. y Calvelo, L. (1999): "En búsqueda de una medición de la reversibilidad". En: *Migraciones y Procesos de Integración Regional. II Congreso Europeo de Latinoamericanistas Halle, Alemania 1998*. Córdoba. Copiar.

Gomez Benito, C. (1994): "Diversidad biológica, conocimiento local y desarrollo". En: *Curso, Recurso, ambiente y desarrollo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Mérida.

Gras, Carla y Hernández Valeria. (2009): *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires. Editorial Biblos Sociedad.

Kay, C. (2007): "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina". En: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Número 29. Quito. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Académica de Ecuador.

Kenbel, C. y Cimadevilla, G. (2009): "Vulnerabilidad social y pobreza. La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales". En: *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. San Fernando del Valle de Catamarca. Sesión 20.

Linck, T. (2001): "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes. En: *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria*. Nº 17. México, D.F.

Llambí, L. (2004): "Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno". En: E. Pérez y M.A Farah (comp.), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Montpellier. Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) y Bogotá Pontificia Universidad Javeriana.

Mantecon, Ana Rosas. (2005): "Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México". En: *La antropología urbana en México*, García Canclini, Néstor (coord.). México. Biblioteca Mexicana.

Margulis, M. (1997): "Cultura y Discriminación Social en la Época de la Globalización". En: *La Globalización e Identidad Cultural*. Buenos Aires. CICCUS.

Martin-Barbero, J. (2009): "Diversidad cultural y convergencia digital". En: *Revista Alambre. Comunicación, información, cultura*. Nº 2. Buenos Aires.

Martínez, M. J. (2010): "Nueva Ruralidad, la Remake del Término Pluriactividad". En: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. EMUI Euro-Mediterranean University Institute. Universidad Complutense de Madrid.

Massoni, S. (2005): "Estrategias como mapas para navegar un mundo fluido". En: *Revista Académica del Foro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación*. Año I, Nº2. www.fisec-estrategias.com.ar. México.

----- (2009): "Estrategias de comunicación rural: un modelo de abordaje de la dimensión comunicacional para el desarrollo sostenible entendido como cambio social conversacional". En: *Tesis y trabajos de posgrado en comunicación rural*. Volumen I. 1º ed., Buenos Aires. Ediciones INTA.

Muzlera, José (2009): *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires. Bitácora.

Riella A. y Romero J. (2003): "Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay". En: Bendini, M. y Steimbregger, (coord). *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires. La Colmena.

Rubio, B. (2003): "Decálogo de mitos sobre el campo mexicano: una visión crítica sobre algunas visiones teóricas y analíticas actuales". En: De La Tejera, Beatriz (coordinadora). 2003. *Dimensiones del desarrollo rural en México: aproximaciones teóricas y metodológicas*. Morelia, Michoacán, México. Universidad Autónoma Chapingo.

Sánchez de Puerta, F. (2004): "Sobre los costes sociales de la agricultura moderna. Un comentario a Frederick H. Buttel". En: *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*. Nº 28. Barcelona. Icaria.

Sevilla Guzman, E. (2006): *De la sociología rural a la Agroecología*. España. Icaria.

Von Sprecher, R. (1994-2008): "Teorías de la comunicación rvs". En: <http://www.teoriasdelacomunicacionrvs.blogspot.com/>. Córdoba.

Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona. Ediciones Península.

----- (2011): *El campo y la ciudad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.